

La revolución bolivariana en Venezuela

MARIO EDUARDO REYES-DÍAZ

JUAN MONROY-GARCÍA

Introducción

El objetivo fundamental del presente ensayo es exponer las características que permiten identificar a la Revolución Bolivariana¹ en Venezuela, encabezada por Hugo Chávez, como un movimiento social de importante envergadura en esa nación sudamericana.

Para cumplir con dicha labor, este ensayo se estructura en cuatro partes: en la primera, se intenta responder a qué es un “movimiento social”, presentando una breve revisión de tal concepto; posteriormente, se describe la naturaleza del sistema político en Venezuela a lo largo de su historia más reciente, es decir, desde la llamada “democracia de punto fijo” al presente; como tercer apartado, se describe la caracterización de la Revolución Bolivariana acaecida en Venezuela, poniendo énfasis en las características que permiten considerarla un movimiento social; por último, se esbozan las conclusiones del presente texto.

Hacia una definición de movimiento social

Originalmente, el término Movimiento Social (MS) fue introducido por Lorenz von Stein en 1846, en su obra *Historia de los Movimientos Sociales Franceses desde 1789 hasta el Presente* (1850). Este autor define al movimiento social como, básicamente, una aspiración de sectores sociales —clases— de lograr influencia sobre el Estado, debido a las desigualdades económicas, políticas o sociales (Pérez, 2011).

¹ Al respecto, para el presente escrito sólo se incluye la primera etapa de este fenómeno social, es decir, el periodo de tiempo bajo el cual Hugo Chávez llegó a la presidencia en Venezuela.

Desde una perspectiva tradicionalista, se alega que los movimientos sociales son reacciones elementales, aunque pasajeras, a los procesos de modernización. Esta perspectiva supone que las sociedades nacionales modernas son conjuntos bien integrados, con valores compartidos y donde el conflicto es sólo una forma de adaptación. Por ello suponen que, tras el logro parcial de sus objetivos, los MS tienden a desaparecer.

Las nuevas dinámicas sociales han permitido la evolución del concepto y generado otra perspectiva que tiende a ver a estas acciones colectivas de descontento como un fenómeno que tiende a la permanencia mediante su evolución. Para Bell, los MS tienen la capacidad no sólo de influir en el proceso político, sino de transformar, en el curso de la acción, a sus propios participantes, a condición de que logren conjugar tres elementos: presentar sus ideas centrales de manera llana, con sencillez; que tales puedan ser vistas como verdaderas y, finalmente, que en nombre de éstas demanden un compromiso con la acción (Bell, en Cano, 2008).

Para Alain Tourain, los MS son acciones colectivas organizadas entabladas contra un adversario social definido y por la gestión de los medios y recursos, mediante los cuales una sociedad en particular actúa sobre sí misma y sobre sus relaciones con su entorno (Pérez, 2011). De acuerdo con Tarrow (2004), los MS son desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades.

Por tanto, se podría definir a los MS como formaciones sociales orientadas hacia el cambio de la realidad, ya sean de carácter económico, político o social. Por tanto, los elementos que permiten la cohesión en un MS son, fundamentalmente, una comunión de intereses que une a las personas para lanzar un desafío al *status quo*; la existencia de un adversario claramente identificado —por ejemplo, la oligarquía, una potencia extranjera, la no integración social, etc.— y, finalmente, la acción colectiva sostenida durante un periodo de tiempo. Es decir, los MS buscan modificar el *status* bajo el cual viene operando la estructura societal.

El sistema político en Venezuela

A lo largo del siglo XX, Venezuela se consolidó como una de las democracias más desarrolladas en el continente americano, no obstante su pasado beligerante.² En febrero de 1959, Rómulo Betancourt se convirtió en presidente de Venezuela. Durante este periodo se consolidó la llamada “democracia de punto fijo” (de 1958 a 1993) encabezada por el monopolio político de dos partidos políticos: Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). En 1961, este andamiaje político produjo una nueva Constitución política, en la cual se consagraron muchos de estos principios y reglas, y sobre esas bases quedó plasmado un proyecto sociopolítico de largo alcance. Estos cambios consolidaron un acuerdo basado en el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de intereses sociales, económicos y políticos.

La presencia de estas condiciones permitió la conciliación de diversos sectores políticos y económicos y, a la vez, dio lugar a un estilo decisorio que se cimenta en un complejo sistema de negociación y acomodación de intereses (*Pacto de Punto Fijo*). La estabilidad política, el consenso interélites, así como la aproximación pragmática a las decisiones políticas aseguraron la confianza de la población en los mecanismos de la llamada democracia representativa y garantizaron la regularidad y respeto a las elecciones.

La existencia del *Pacto de Punto Fijo* y su funcionamiento en la práctica se dio a través de un pequeño número de organizaciones caracterizadas por su pericia para agregar y representar los intereses de diversos sectores de la población. A su vez, la canalización de la participación política por mediación de éstas y la existencia de un liderazgo hábil, representativo y capaz de generar acuerdos entre sí generó una democracia “hiperorganizada y elitista”. Durante este periodo, sin importar el origen partidario de los gobiernos en turno, en Venezuela se aplicó un modelo rentista basado fundamentalmente en la actividad petrolera. De tal manera que se estableció una correspondencia entre la democracia política y el desarrollo socioeconómico.

No obstante, en los años ochenta, este modelo económico comenzó a sufrir un deterioro, el bienestar colectivo era limitado y la economía venezolana comenzó un declive.

² Desde que Venezuela proclamó su independencia hasta 1935 fue gobernada por caudillos quienes obtuvieron su poder por vía de golpes de estado. Venezuela fue gobernada por dirigentes surgidos de las urnas entre 1948 a 1958, cuando comienza la llamada “Segunda Dictadura del siglo XX”, la cual dio paso en 1958 a la llamada “Democracia puntofijista”, que hace referencia a una democracia electoral plenamente desarrollada y reconocida por su grado de desarrollo. Para mayor referencia, ver Ozklak (2007), “El Estado Democrático en América Latina”, en *Revista Nueva Sociedad*, No. 210.

Se presentó la pérdida de legitimidad y confianza en las principales instituciones políticas de la nación, de modo que los partidos políticos fueron los más perjudicados.

Aunado a la baja confianza, estos últimos enfrentaron una *crisis de identidad*, de la cual no han salido bien librados, pues su oferta política resulta confusa para sus ciudadanos. El derrumbe del socialismo, representado con la caída del Muro de Berlín en 1989, implicó que la pluralidad se mermara, cediendo su lugar a la *universalización* de la democracia liberal como sistema de gobierno. La extensión de los valores democráticos —libertad y pluralismo, básicamente— enfrentaron a los partidos al reto de adecuar sus principios doctrinarios dentro de esquemas ideológicamente *desdibujados* (Perchard, 36: 2006), pues la desaparición de la bipolaridad hizo que las configuraciones partidarias se alejaran de posiciones claramente diferenciadas para disputarse el espectro político.

Por otro lado, el fin del “Estado de bienestar” que trajo como consecuencia el repliegue estatal, respecto a sus tareas de beneficio para la comunidad, provocó un activismo de la sociedad civil, la cual debía tomar en sus propias manos tareas que anteriormente eran exclusivas del Estado. Desde mediados de los setenta empezaron a florecer movimientos sociales y organizaciones civiles de los más diversos perfiles para promover la defensa de necesidades sociales específicas, que van desde demandas por servicios públicos hasta de derechos civiles. Esta multiplicación de actores enfrentó a los partidos políticos a una creciente competencia por la articulación y representación de las demandas políticas de los ciudadanos, pues:

la posibilidad de contar con movimientos y asociaciones para darle proyección a sus necesidades particulares y específicas, en la medida que las asociaciones civiles se basan en temas únicos, significó para los ciudadanos la posibilidad de erigirse en actores directos y puntuales, sin necesidad de recurrir a la mediación de los partidos, lo cual les restó centralidad como instancias de participación política (Peschard, 27-28: 2006).

En el caso venezolano, la maximización del poder de los partidos y la concentración de la decisión en la cúpula dirigente, con el refuerzo de las reglas electorales preexistentes, redujeron el control del ciudadano sobre la dinámica interna de los partidos y sobre el desempeño de las autoridades electas. La disciplina partidista limitó la capacidad de los elegidos para responder directamente a las demandas del electorado.

Asimismo, la proliferación de escándalos por hechos de corrupción administrativa, en los que frecuentemente estaban involucrados miembros de los partidos, junto con las dificultades económicas de la década de los ochenta y la implantación del programa de

ajustes económicos a partir de 1989, llevaron a la población a cuestionar la capacidad e idoneidad de los partidos políticos, y de los actores de estos, como gestores públicos. En general, en Venezuela, estos últimos vieron limitada su popularidad y, por tanto, su acción de mando, debido al descontento de las clases populares con la manera en cómo se venía llevando a cabo la vida política en aquella nación sudamericana.

La revolución bolivariana en Venezuela

La quiebra del modelo socioeconómico y la frustración de las expectativas de mejoramiento socioeconómico individual y colectivo erosionaron la adhesión de la población al régimen democrático y a sus principales actores e instituciones, revelando la vulnerabilidad del vínculo establecido entre las condiciones económicas y la integración sociopolítica. Poco a poco, los partidos políticos más poderosos, AD y COPEI, perdieron su capacidad de agregar, canalizar y manejar las demandas de los sectores a los que trataban de representar.

Diversos acontecimientos pusieron en manifiesto el profundo desencanto de los venezolanos para con su realidad social:

- En el plano político-electoral esta realidad se expresa en los crecientes niveles de abstención y en la atracción que ejercen individualidades u organizaciones enfrentadas al *status quo* político y económico. Como dato clave tomemos el abstencionismo en las elecciones nacionales de Venezuela: en 1988 era del 18.3%, en 1993 fue del 39.8%, y en 1995, para las elecciones donde se elegían a gobernadores, el porcentaje de venezolanos que no acudió a las urnas fue del 53.8% (Ellner, 118: 2004). Finalmente, se hace mención de las elecciones presidenciales de 1993, en las que resultó victorioso Rafael Caldera, quien encabezaba a un partido nuevo llamado Convergencia. Por vez primera, desde 1958, el presidente electo no pertenecía a AD ni a COPEI.
- En el plano social ocurre la alienación³ de amplios sectores de la población, algunos de los cuales se expresan a través de demostraciones violentas y anómicas que transcurren al margen de las organizaciones tradicionales (Ugalde, 42: 1994).

³ Este concepto describe la siguiente situación que le puede sobrevenir a un sujeto: cuando no se posee a sí mismo, cuando la actividad que realiza le anula, le hace salir de sí mismo y convertirse en otra cosa distinta a la que él mismo propiamente es, decimos que dicho sujeto está alienado; la alienación describe

Muestra de esto son: el colapso al apoyo del modelo de desarrollo —dependiente de la renta petrolera—; los “cogollos” —serie de motines y saqueos de tiendas en las principales ciudades venezolanas por parte de la población inconforme con las políticas de liberalización y recorte de gasto impuestos por el entonces presidente Carlos Andrés Pérez—; el “caracazo” de 1989; los dos intentos fallidos de golpes de Estado en 1992 —el primero de ellos en febrero, encabezado por Hugo Chávez y Francisco Arias en Maracaibo; el segundo, en noviembre, realizado por unidades de la Fuerza Aérea y la Marina.

De los sucesos mencionados, “la intentona golpista de los generales Chávez y Arias en febrero de 1992 fue quizá la más sorpresiva: las encuestas de opinión y las manifestaciones callejeras que siguieron al golpe calificaron de ‘*héroes*’ a los sublevados” (Ellner, 147: 2004). En esa ocasión, Hugo Chávez envió una proclama a los actores tradicionales del sistema político venezolano, justificando “el uso de la fuerza como un intento patriótico por acabar con la corrupción y las políticas económicas neoliberales que habían producido un crecimiento que sólo beneficiaba a los grupos aliados al gobierno”.

Dada la baja confianza en los principales partidos políticos de Venezuela, los citados AD y COPEI, Hugo Chávez inició una campaña de no votar en las elecciones presidenciales de 1993, alegando que era la mejor manera de demostrar que el país no quería seguir con esas políticas económicas ni sociales y que era necesario emprender un movimiento capaz de modificar la estructura bajo la cual operaba Venezuela (ver en línea: www.aporrea.org/n165849.html). Este llamamiento dio resultados, la popularidad y liderazgo de Chávez aumentó, a grado tal que para las elecciones presidenciales de 1998, el militar se presentó en la contienda electoral encabezando al recién formado partido político Movimiento Quinta República (MVR).

El MVR actuó como un eje de la coalición política y un movimiento que aglutinó tanto a civiles como a militares en desacuerdo con la realidad política, social y económica que se vivía en Venezuela, quienes estaban en pro de un proyecto revolucionario para modificar dicha situación. Asimismo, el MVR integró antiguas organizaciones políticas de izquierda, como el Partido Comunista Venezolano (PCV), el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido Patria para Todos (PPT), asociaciones que en conjunto tomarían el nombre de Polo Patriótico (PP).

la existencia de una escisión dentro de un sujeto, de un no poseerse totalmente y, como consecuencia de ello, comportarse de un modo contrario a su propio ser.

Durante la campaña electoral, su principal arma fue la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente y la promulgación de una nueva Constitución, que sería la base de la refundación de la República, ahora "Bolivariana", producto de la Revolución que Chávez se encaminaba a conducir (Ramos, en López-Portillo, 2001: 14). Igualmente, como programa de gobierno se proponía la "instauración de un 'capitalismo humanista', autogestionario y competitivo, capaz de devolver la dignidad al pueblo venezolano y de otorgarle una mejor calidad de vida, a la vez que lo dota de mayores capacidades para su exitosa inserción en la inevitable globalización del actual sistema económico" (López Portillo, 2001: 15). Hugo Chávez logró situarse como un nuevo actor, no tradicional, quien encarnaba lo mejor de una sociedad civil capaz de expresarse en las calles y en las urnas:

En este escenario surgió el carismático teniente coronel Hugo Chávez. Comandante de paracaidistas, grupo de élite dentro del ejército y ferviente bolivariano (como todo venezolano que se respete), el joven militar agrupó alrededor de su figura a los excluidos del régimen, que suman millones. Su fisonomía lo acercó al pueblo, así como su discurso monocorde, maniqueo, demagógico, que achaca la culpa de todos los males de su patria a los corruptos "cogollos" partidistas y a un extraordinario manejo de la imagen y de la propaganda que lo presentaron como el nuevo Mesías que refundaría la patria, ahora sí y para siempre, sobre la justicia social, la soberanía nacional, el desarrollo integral y la verdadera democracia... Chávez utiliza un discurso populista de centro izquierda que rompe lanzas contra *todo* el pasado y clama por un futuro bienaventurado donde la corrupción, la demagogia, la politiquería, el clientelismo, la dependencia económica del petróleo, el corporativismo sindical y el caudillismo político serán borrados de la faz de la tierra venezolana por obra y gracia del nuevo líder, hijo del pueblo y representante genuino de lo mejor de él, las fuerzas armadas. (López Portillo, 2001: 9).

Durante su campaña a la presidencia en 1998 Hugo Chávez expresaba:

Dejemos atrás un país cuyas "bases están en el suelo", "un país con una gangrena absoluta y total", con "un modelo económico hecho pedazos", con unos poderes altamente corrompidos y carcomidos [...] los corruptos... las cúpulas copeyanas, los brazos de la corrupción de AD... allí se resume la corrupción, el engaño, la podredumbre... el pacto de la podredumbre... las cúpulas podridas de AD y de Copei, con las cúpulas podridas del gobierno de Caldera [...] Yo voy a impulsar hasta donde pueda, pero más allá de mí

mismo junto con ustedes un movimiento colectivo, exprese constituyente... para que en ese camino... solucionemos la mayoría de nosotros esos graves problemas del país. [...] Como dijo Bolívar: “Unámonos y seremos invencibles” (en Molero-de-Cabeza, 2002).

Por tanto, la Revolución Bolivariana encarnó la instauración de un modelo de que implica la participación activa de los sujetos en el proceso político, mediante la movilización permanente y, al mismo tiempo, a través del desmantelamiento de las antiguas instancias de mediación entre la sociedad venezolana y el Estado:

La Revolución bolivariana no sólo es un mecanismo para la ruptura radical con los modelos de organización sociopolítica propios de la democracia representativa, sino que, además, se presenta como el elemento que permite justificar, por medio de la apelación permanente al pueblo movilizado, el establecimiento de un nuevo modelo de organización colectiva de corte socialista. En este modelo, los mecanismos de intermediación se diluyen en favor de una relación directa y más o menos permanente con el pueblo, e implican la construcción de una “hegemonía de la mayoría” que se plantea en función de la relación dicotómica entre quienes están a favor y los que están en contra del proceso revolucionario. Así, se dificulta y se desacredita la construcción de consensos y diálogos entre los diferentes sectores que conforman a la sociedad y, al mismo tiempo, se propone que la determinación de los contenidos de la acción gubernamental y del proyecto político nacional se definan en función de los componentes del proyecto revolucionario (Petrás y Veltmeyer, 342: 2009).

En las elecciones presidenciales de 1998 estaba en juego algo más que el relevo de la principal figura del ejecutivo venezolano. En estas elecciones se sometió al escrutinio de la población venezolana la propuesta de transformación estructural de la sociedad venezolana, el modelo de revolución no violenta —pacífica— que se fundamenta en el apoyo permanente de las mayorías, vía la democracia participativa. Por tal motivo, se le planteó al electorado la conveniencia de impulsar una profunda alianza cívico-militar para garantizar la permanencia y el avance del camino revolucionario escogido; así como la convocatoria inmediata a una constitución que viniera a dar sentido a los cambios emprendidos. Estas promesas fueron bien recibidas por el electorado venezolano, ya que el 6 de diciembre de 1998, Chávez fue electo presidente de Venezuela con el 56.5% de los sufragios (Ramos, 1999: 32). De acuerdo con la dinámica chavista, los resultados le

dieron legitimidad a la propuesta de revolución democrática, pacífica y de alianza cívico-militar, así como a la convocatoria de una constituyente originaria. Legitimidad que daría un impulso al sueño de una patria libre, soberana, justa, solidaria que garantizara la inclusión y la permanente lectura gubernamental desde la perspectiva de la gente. La revolución bolivariana había alcanzado el visto bueno de la mayoría de venezolanos para iniciar el combate revolucionario pacífico y democrático.

A manera de conclusión

En resumen, la llamada Revolución Bolivariana en Venezuela contiene los elementos necesarios para ser considerada como un Movimiento Social. En este fenómeno social es posible identificar una comunión de intereses, lo cual permitió lanzar un desafío al *status* que había durante la “democracia puntofijista”; en el desarrollo histórico de dicha Revolución también existió un adversario claramente identificado, en este caso los actores políticos tradicionales en Venezuela. Además, se hizo presente la acción colectiva, lo cual permitió que se incrementara de a poco la popularidad de Hugo Chávez⁴, que eventualmente hizo posible su llegada a la Presidencia de Venezuela.

Futuros estudios podrán revisar los medios bajo los cuales se han organizado los MS en Venezuela una vez que dicha Revolución alcanzó el poder. Se enuncian tres propuestas que pueden servir como punto de partida: una, aumentar el periodo de tiempo en el análisis de dicho movimiento; dos, revisar si aún existen las condiciones para que este acontecimiento sea incluido dentro de los MS; tres, analizar los surgidos en tiempos recientes.

⁴ A casi trece años de su ascenso a la Presidencia en Venezuela, el presidente Chávez goza de un alto grado de popularidad: para octubre de 2011 ésta es del 58.9%. Consulta en línea realizada el 20 de noviembre de 2011. Disponible en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/internacional/74580.html>

Bibliografía

01. Arenas, N. (2007), "Chávez: el mito de la comunidad total", en *Perfiles Latinoamericanos*, No. 30, México, FLACSO.
02. Bobbio, N. (2010), *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la Política*, México, Fondo de Cultura Económica.
03. Camp, R. (1997), *La Democracia en América Latina: Modelos y ciclos*. México, Siglo XXI Editores.
04. Cano, J. (2008), "Petras vs. Bell: ¿fin de las ideologías?", *Revista De Ciencia Política*, Universidad de los Andes, Perú, disponible en redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/77/704/77404.html.
05. Capriles, C. (2006), "La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo", en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, No. 29, Universidad de los Andes, Venezuela.
06. Chávez, H. (1998), *Habla el comandante*, Caracas, Imprenta Universidad Central de Venezuela.
07. Duterme, B., coord. (2005), *Movimientos y poderes de izquierda en América Latina*. España, Editorial Popular.
08. Kornblith, M. (2006), "Las elecciones presidenciales en Venezuela", en *Desafíos*, No.14, Bogotá, Colombia.
09. Kornblith, M., (1996), *El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones*, IEP-Universidad Central de Venezuela.
10. Lander, E. (2008), "Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico", en *Movimientos y poderes de Izquierda en América Latina*, España, Ed. Popular.
11. López-Portillo, F. (2001), *El gobierno de Hugo Chávez: contexto histórico y globalización*, CCYDEL-UNAM, Disponible en línea: <http://www.cialc.unam.mx/pdf/coloqui.pdf>.
12. Molero-de-Cabeza, L. (2002) "El personalismo en el discurso político venezolano", en *Rev. Espacio Abierto*, Venezuela, Asociación Venezolana de Sociología.
13. O'Donnell, G. (2004), *Acerca del Estado en América Latina: diez tesis para discusión*, Notre Dame University Press.
14. Pérez, A. (2006). "Identidad y educación: Dilema de la contemporaneidad", en *Revista Educere*, Vol. 10, Venezuela, Universidad de los Andes.
15. Pérez, L. (2011), "Movimientos Sociales", exposición en clase.
16. Peschard, J. (2006), "Transparencia y Partidos Políticos", en *Cuadernos de Transparencia*, México, Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.
17. Petras, J. y Veltemeyer, H. (2009), *Espejismos de la Izquierda en América Latina*, México, Ed. Lumen.
18. Rey, J. (1990), "El papel de los partidos políticos en la instauración y el mantenimiento de la democracia en Venezuela", ponencia preparada para la *Conferencia Interamericana de Sistemas Electorales*, organizada por la Fundación Internacional para los Sistemas Electorales (IFES) y el Centro de Asesoría y Promoción Electoral (Capel), Caracas.
19. Rey, J. (1991). "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación", en *Revista de Estudios Políticos*, No. 74, Antioquia, Colombia, Universidad de Antioquia.
20. Sánchez, R. (2010), "Venezuela: del populismo al socialismo del siglo XXI", en J. Castañeda y M. Morales, *Lo que queda de la Izquierda: relatos de las izquierdas latinoamericanas*, México, Taurus.
21. Tarrow, S. (2004), *El poder en Movimiento*, España, Alianza Editorial.
22. Valenzuela, M. (2009), "El enfoque teórico conceptual de los populismos en América Latina", en *Revista Estudios Avanzados*, No. 12, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
23. Vilas, C. (comp.) (1995), *La democratización fundamental: El populismo en América Latina*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
24. Zovatto, D. (2007). "América Latina después del 'rally' electoral 2005-2006: algunas tendencias y datos sobresalientes", en *Rev. Nueva Sociedad*, No. 207, Buenos Aires, Argentina.